

Tierra y Libertad

Archivo Histórico de Barña.
Casa de la Arcediano
Santa Lucía, 1
C. I. U. D. A. - R.



BARCELONA 20 DE MARZO DE 1936

SEMANARIO ANARQUISTA

AÑO VII - NUMERO 11 - 15 CENTIMOS

Se ha dado otro gran paso hacia la nueva hecatombe mundial. En manos de los trabajadores está siempre la posibilidad de impedir la guerra.

El espectro de la guerra y el deber de los trabajadores

Nadie abriga ya ilusiones sobre la inminencia de la nueva conflagración mundial. El gesto de Hitler denunciando el tratado de Locarno y ocupando la zona desmilitarizada del Rin; la acción de Mussolini en Abisinia y la impotencia y el ridículo en que ha caído la Sociedad de Naciones, consciente tal vez del hecho que una actitud enérgica contra Italia desencadenaría el conflicto que se quiere retardar lo más posible; la reclamación alemana de sus viejas colonias, alentada por lo que Italia hace en Abisinia y el Japón en China; los grandes intereses de las industrias del armamentismo, que disponen de prensa poderosa en todo el mundo, que compran aliados donde menos se lo imagina uno y crean ese ambiente psicológico favorable a cualquier aventura, por catastrófica y suicida que sea; todo eso y la quiebra del sistema capitalista, que no vacila en sacrificar a la humanidad entera para tratar de prolongar su existencia infame, nos acercan a pasos de gigante a la guerra.

La guerra llama ya a las puertas! Y en nombre de mil principios «sagrados» se predicará a los pueblos la unión nacional, la supresión de las luchas revolucionarias y reivindicadoras hasta la victoria, la anulación de toda personalidad libre y de todo sentimiento de libertad y de dignidad. Se implantará el terror contra los refractarios, contra los enemigos de la guerra, de toda guerra; millones y millones de hombres y mujeres y niños caerán en los frentes y tras de los frentes, porque la técnica destructiva moderna no tiene ya fronteras.

¿Y luego? Luego seguiremos peor que estábamos; el nivel de barbarie aumentará en todas partes y, mientras los que todo lo producen no tomen en sus manos los destinos propios, con exclusión de todo poder extraño a su calidad de productores, la paz que resulte del agotamiento no será más que un nuevo período de preparación para otras guerras. ¡No queremos pensar en el horror de una hecatombe humana como la que se cierna sobre todos los pueblos de Europa y del mundo!

Hay un medio para impedir la guerra, y ese medio está en el mundo del trabajo.

La guerra ha de hacerse con tres factores esenciales:

- 1.º Los soldados, marinos y aviadores.
- 2.º Los obreros de las fábricas, que serán todas colocadas bajo una supervisión militar.
- 3.º Los medios de transporte.

Si uno de esos recursos falla, no hay guerra. Supongamos que el Estado logra disciplinar en filas marciales a la juventud capaz de ir a la guerra; si los obreros de las fábricas, si los campesinos, si los trabajadores de todos los ramos del transporte se niegan a trabajar para la guerra, a producir armas y municiones, a sembrar el grano, a recoger las cosechas que han de emplearse en el sostenimiento de la matanza, a producir tejidos y confecciones para fines militares, la guerra es imposible. La guerra moderna no la hacen los soldados, los marinos, los aviadores; la hacen igualmente los obreros de las fábricas de armas y municiones, la hacen los obreros y empleados de los medios de transporte, la hace toda la población con su concurso directo o indirecto al Estado guerrero.

Aun estamos a tiempo, aun es hora. Una consulta urgente a las organizaciones obreras, a todas las organizaciones obreras, sería necesaria. En caso de guerra mundial, España ya tiene sus compromisos: seguirá al bloque constituido por la Sociedad de Naciones, es decir, el bloque anglofrancés. España no será neutral. Esta ilusión ha de desecharse desde ahora. Pero aunque lo fuera, nuestro deber de luchar contra la carnicería humana nos obliga a tomar posiciones también. Si España, por un accidente imprevisto, permaneciese neutral, sería para servir más eficazmente a la guerra como base de avituallamiento de los beligerantes. Y eso tampoco podemos consentirlo.

La C. N. T. debe tomar la iniciativa de la acción contra la guerra; crear urgentemente comisiones de estudio que investiguen los puntos neurálgicos en que ha de atacarse a los guerrilleros y arrastrar a todo el proletariado organizado tras su bandera de guerra a la guerra, a toda guerra! Si no dejamos las cosas para cuando sea tarde, aun es posible poner trabas a la conflagración y vitalizar la voluntad proletaria y revolucionaria para resistir a los imperalismos y hacerles retroceder.

López Ochoa y Nilo Tello encarcelados

El general López Ochoa y el capitán de la guardia civil Nilo Tello han sido encarcelados, el primero para responder de los fusilamientos del cuartel de Pelayo y el segundo para responder de su actuación en la cárcel de Oviedo. Se dice, también, que se procesará al comandante Doval, que anda por Estados Unidos en comisión, pingüemente rentado por el gobierno.

Peró no son esos los únicos nombres que interesan. El teniente Nart, el capitán Reparaz, centenares de guardias civiles y de guardias de Asalto cuyos nombres están en poder de Fernando de los Ríos, de Gordon Ordás, de Marco Miranda, de millares y millares de trabajadores torturados, deben acompañar, por lo menos, a los encarcelados. Y aun así se cometería una injusticia si no se dicta, también, auto de procesamiento contra los responsables mayores, Gil Robles, Alejandro Lerroux, Diego Hidalgo, ex ministro de la guerra, Martínez de

Velasco, etc., etc. Si se han de discriminar responsabilidades, es preciso que alcancen a todos, a los ejecutores y a los que ordenaron aquellas salvadas pocas veces registradas en la historia.

El gobierno ha puesto la mano en un avispero. Son muchos los responsables y los ejecutores de la represión de octubre. Muchos y gordos. Pero una apariencia de reparación era precisa para calmar al pueblo. Y eso serán los procesamientos, que luego quedarán en agua de cerrajas.

La justicia que no se tome el pueblo por sí mismo, las reivindicaciones que no imponga por la propia acción directa, no serán nunca más que una mentira, una engañifa.

BN EL CAPP
DIALOGOS
por Errico Malatesta
Primera edición completa
112 páginas. 0,75 pesetas.



El año 1936 se augura como el año del comienzo de la nueva carnicería humana mundial. ¡Solamente los trabajadores pueden evitar la catástrofe!

Domingo Germinal ha muerto

El jueves, 12 del corriente, ha fallecido en Elche, donde los camaradas le atendían, el viejo compañero Domingo Germinal.

Separado de su familia por la deportación de Cuba, Germinal encontró una familia más vasta en España: la familia anarquista que le quería entrañablemente y que deplora hoy su desaparición.

Una demostración de las simpatías con que contaba el combatiente desaparecido, es la colecta espontánea que se hizo en diversos lugares al tener conocimiento de su enfermedad.

Ha recorrido la península en los últimos años en jiras de conferencias, y en todas partes, ha sabido despertar entusiasmo y dar calor a los esfuerzos locales, dejando gratos recuerdos de su paso.

Al último pleno de regionales de la F. A. I., debió asistir en representación de la Regional balear; su estado de salud hizo imposible su comparecencia. Es que luchaba ya a brazo partido con la muerte, y al fin fue vencido.

¡Cayó, pues, en la brecha!
¡Salud a la anarquía!

Por los llamados delitos comunes

La calificación de delitos comunes y delitos sociales es absolutamente arbitraria. De los llamados delitos comunes, tal vez no menos de un 90 por 100 tienen su raíz en la actual organización social, en la miseria sobre todo. La amnistía impuesta por el pueblo el 16 de febrero ha abierto las puertas de cárceles y presidios para muchos revolucionarios, cumpliendo así un anhelo que rebasaba el área de todos los partidos y tendencias. Pero aun queda algún millar de casos en que la «emala leche», que se nos permita el término, de jueces y fiscales, retiene tras las rejas a obreros y militantes colocados arbitrariamente al margen de la amnistía. Y aparte de esos casos irritantes, porque se advierte el sadismo persecutorio, se encuentran además millares y millares de hombres a quienes la ley ha catalogado entre los llamados delincuentes comunes y para los cuales no hay ni siquiera alivio en su tragedia.

Por nuestra parte seguiremos sosteniendo que se comete una injusticia notoria en el olvido de esos presos, cuyo delito está en no haber nacido en cuna dorada y con cien mil pesetas de renta. Quisiéramos que se encontrasen los jueces y fiscales, y los que se muestran satisfechos ante las cárceles abarrotadas, solamente un par de semanas en las condiciones de penuria y de desesperación en que se han encontrado tantos de esos «delincuentes» antes de cometer su delito. Veríamos entonces su comportamiento.

La ley penal no es un instrumento de justicia. Es un instrumento de venganza. Y lo mismo que la amnistía repara de tanto en tanto la venganza ejercida con los revolucionarios, es preciso que repare el daño y la iniquidad que significa la condena inflexible contra quienes, no disponiendo de otras alternativas,

La humanidad doliente VERSALLES-LOCARNO

1914. — Los seres humanos se convierten en fieras. El ardor de las juventudes se manifiesta en los campos de batalla. Las burocracias legalizan el asesinato a mansalva. La sociedad capitalista entona los alaridos heroicos. Las religiones bendicen a los masacradores. Es el delirium tremens en el que se mezclan los entorchados, los financieros, los obispos, los popes...

Las cárceles están repletas de trabajadores que se resisten a ser víctimas propiciatorias del Dios-Capital. El alcohol insensibiliza a los combatientes. Los cañones barren las retaguardias de los ejércitos para intimidar a los pusilánimes. Regimientos enteros son fusilados. La humanidad enloquece. Los jóvenes guerreros pierden el control de los nervios. Caen bajo las balas de la oficialidad. Las escenas son horripilantes.

1918. — La guerra toca a su fin. Millones de hombres han desaparecido para siempre. Los campos de batalla están sembrados de cruces. Millones de seres se han convertido en piltrafas. Ciegos, mancos, mutilados, mejillas arrancadas de cuajo, pulmones agrietados, voces gangosas...

Versalles. — Los vencedores, en teoría, exigen gajes de la lucha sostenida. En el Salón de los Espejos es elaborado el tratado que ha de ser el germen de una nueva conflagración mundial.

Los Estados que se consideran victoriosos trazan un nuevo mapa europeo. Cada uno de las naciones vencedoras reclama parte en el botín. Alemania y el imperio Austro-Húngaro ven desmembrado su territorio. Las colonias de los países vencidos se las reparten Francia e Inglaterra.

Los nacionalistas franceses imponen sanciones económicas a Alemania. Reclaman una garantía para el porvenir. La zona del Rin será desmilitarizada. El ejército alemán no podrá reorganizarse. Los alemanes no poseerán armamento.

Locarno. — Es la revalorización de Versalles. Los países firmantes del pacto de Locarno se comprometen a mantener el *status quo* de Versalles. En el caso de que tenga que hacerse alguna reclamación lo realizarán a través de la Sociedad de Naciones. En este tratado se estipula que los firmantes prestarán ayuda decidida al Estado que se vea agredido. Se precisa la solidaridad de los firmantes para cualquier transgresión del convenio que consagra lo trazado en Versalles.

1935-1936. — Alemania crea un nuevo ejército. Hitler da la orden de la ocupación de la zona desmilitarizada. Los tratados de post-guerra quedan hechos astillas.

Al pisar las tropas alemanas el puente del Rin se produce un gran entusiasmo popular. El país renano desborda de entusiasmo. Los camisas pardas pasean triunfalmente por las principales ciudades de la zona sancionada.

En el mundo entero ha estallado un nervosismo tremendo. Francia no da el brazo a torcer. Sarraut habla del peligro en que se halla la ciudad de Estrasburgo, que puede ser enfilada por los cañones alemanes. Hitler responde que no quiere exponer a Mannheim y Francfort a las baterías de grueso calibre que poseen los franceses en las cercanías fronterizas. Es un lenguaje de guerra.

En Francia y en Alemania ha surgido un caldeado patriotismo. Los partidos políticos de la Francia democrática hablan de la unión sagrada. Piden una tregua ante las amenazas hitlerianas. En el país teutón es aclamado constantemente Hitler. Los países querellantes toman medidas de precaución. Las tropas francesas pasan a ocupar las ingentes fortificaciones que se han levantado vis a vis de la frontera alemana. Los campesinos acogen el paso de las tropas con ruidosas ovaciones. Son los prolegómenos de una nueva masacre.

han recurrido en defensa de su propia vida a las únicas armas que la sociedad les ha dejado. Que haya trabajo, que sea libre el acceso a los lugares de producción, que no se vea nadie con los brazos cruzados en espera inútil de ocupación, y desaparecerán como por encanto casi todos los llamados delitos comunes. Un remedio, ciertamente, que sólo podrá aplicar la revolución social. Pero mientras tanto las víctimas del desbarajuste reinante merecen nuestro apoyo.

EL JAPON EN PLAN DE GUERRA

El gobierno Hirota, que se ha constituido después del golpe militarista, ha hecho declaraciones que revelan el triunfo del espíritu militarista.

Su plan de gobierno es el siguiente: continuación de la expansión militarista en China y en la Mongolia. Pero lo que remarca el fascista Hirota es el peligro comunista.

Prosigue la amenaza de una guerra en el lejano Oriente.

¡HOY!

Al tiempo no hay que confiarle más que lo que cae en la órbita de su inercia: que añeje el vino, deshoje el árbol y herrumbre el hierro. Pero la cosecha de uvas, el plantío de sarmientos, la carretera en las cumbres, ¡eso nunca! Eso es el hombre quien debe hacerlo.

El tiempo es la evolución: un movimiento fatal, un golpe isócrono que arrea los pueblos de prado en prado, en busca de mejor pasto o de un redil más seguro y más higiénico. Llegarán los que no caigan de hambre y sed en los caminos. Pero como rebafios de matadero y de esquila siempre.

¡Esclavos! No hipotéquéis vuestra libertad al tiempo. No es mañana ni pasado cuando debéis rebelaros. ¡Es hoy, es ahora!

R. GONZÁLEZ PACHECO

LEED Y PROPAGAD:
TIEMPOS NUEVOS